

Rosa o Reptil

Noelia Cortés



SOBRE LA POESÍA

Mi madre y sus hermanos, en la infancia, tenían una edición del *Romancero Gitano*, blanca y llena de estrellitas azules. Ella me enseñó a leer antes de la edad de entrar en educación infantil: cogía un plato con el abecedario escrito en el borde, me preguntaba qué sonido salía de juntar dos letras y, cuando acertaba, me daba la cucharada. Siempre digo que la literatura es importantísima para el Pueblo Gitano, históricamente excluido del relato que queda registrado en los archivos. Mi escritor favorito es Oscar Wilde y, mi referente filosófico, mi abuelo Julio —gitano canastero libre, ajeno al dogma de las religiones—.



Noelia Cortés (2026), Anahí Ruiz Cuadrado

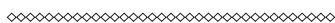
POEMA I

[Del libro Rosal o reptil, Ediciones Valparaíso]

*

Las flores del tomillo se inclinan
y olisquean las manzanillas;
arrancan de la niña la cosquilla
del estornudo — Aroman
patios y cocinas, coronan cabezas
y panes. La hormiga se asilvestra
en el palacio de sus tallos —
Nunca las oigo murmurar
por mi culpa,
por mi culpa,
por mi gran culpa —

Las hadas del tomillo
se mielan de lluvia y néctar
a capricho del sol de mayo;
relamen trino, viento y fruta —
Nunca las oigo murmurar
por mi culpa,
por mi culpa,
por mi gran culpa —
Nunca las oigo reclamar
los tres avemarías a la orquídea —
Ni dignificarse tras ese postigo de culpa aprendida,
ese postigo de madera de ataúd — Y no de árbol;
ese postigo con cerradura de salmo — Y no de hierro.
Ese portillo de barrio antiguo, pesado como el mármol
de la tumba de algún clérigo —



POEMA II

[Del libro Rosal o reptil, Ediciones Valparaíso]

*

Tu Madre lavaba en el río, tu Abuela guisaba en la lumbre;
tu Padre vendía papas y ajos, tu Abuelo trenzaba la mimbre.
Tú condenas el espíritu de la Tierra, si un predicador lo dice.